

ROBERTO JUARROZ¹

Poesía vertical (1958)

18

Tú no tienes nombre.
Tal vez nada lo tenga.

Pero hay tanto humo repartido en el mundo,
tanta lluvia inmóvil,
tanto hombre que no puede nacer,
tanto llanto horizontal,
tanto cementerio arrinconado,
tanta ropa muerta
y la soledad ocupa tanta gente,
que el nombre que no tienes me acompaña
y el nombre que nada tiene crea un sitio
en donde está de más la soledad.

¹ Destacado catedrático universitario, escritor, investigador y especialista en bibliotecología (1925-1995) cuya obra poética está reunida en una serie de volúmenes correlativamente numerados del uno al catorce bajo el título general de *Poesía vertical*; <http://www.robertojuarroz.com>. Remitimos a su semblanza en la sección “El pasado presente” de este mismo número.

Tercera poesía vertical (1965)

I - Poemas de otredad

17

Detener la palabra
un segundo antes del labio,
un segundo antes de la voracidad compartida,
un segundo antes del corazón del otro,
para que haya por lo menos un pájaro
que puede prescindir de todo nido.

El destino es de aire.
Las brújulas señalan uno solo de sus hilos,
pero la ausencia necesita otros
para que las cosas sean
su destino de aire.

La palabra es el único pájaro
que puede ser igual a su ausencia.

Quinta poesía vertical (1974)

38

Menos que el circo ajado de tus sueños
y que el signo ya roto entre tus manos.
Menos que el lomo absorto de tus libros
y que el libro escondido
de páginas en blanco.
Menos que los amores que tuviste
y que el tizne que alarga los amores.
Menos que el dios que alguna vez fue ausencia
y hoy ni siquiera es ausencia.
Menos que el cielo que no tiene estrellas,
menos que el canto que perdió su música,
menos que el hombre que vendió su hambre,
menos que el ojo seco de los muertos,
menos que el humo que olvidó su aire.

Y ya en la zona del más puro menos
 colocar todavía un signo menos
 y empezar hacia atrás a unir de nuevo
 la primera palabra,
 a unir su forma de contacto oscuro,
 su forma anterior a sus letras,
 la vértebra inicial del verbo oblicuo
 donde se funda el tiempo transparente
 del firme aprendizaje de la nada.
 Y tener buen cuidado
 de no errar otra vez el camino
 y aprender nuevamente
 la farsa de ser algo.

Duodécima poesía vertical (1991)

1

Sacar la palabra del lugar de la palabra
 y ponerla en el sitio de aquello que no habla:
 los tiempos agotados,
 las esperas sin nombre,
 las armonías que nunca se consuman,
 las vigencias desdeñadas,
 las corrientes en suspenso.

Lograr que la palabra adopte
 el licor olvidado
 de lo que no es palabra,
 sino expectante mutismo
 al borde del silencio,
 en el contorno de la rosa,
 en el atrás sin sueño de los pájaros,
 en la sombra casi hueca del hombre.

Y así sumado el mundo,
 abrir el espacio novísimo
 donde la palabra no sea simplemente

un signo para hablar
sino también para callar,
canal puro del ser,
forma para decir o no decir,
con el sentido auestas
como un dios a la espalda.

Quizá el revés de un dios,
quizá su negativo.
O tal vez su modelo.

Decimocuarta poesía vertical (1994)

34

Escribir un poema sobre nada
donde puedan flotar todas las transparencias,
lo que no conoció nunca la condena del ser,
lo que ya la abandonó,
lo que está por empezar
y tal vez nunca empiece.

Y escribirlo con nada o casi nada,
con la sombra de las palabras,
los espacios olvidados,
un ritmo que apenas se destaca del silencio
y un silencio acotado en un punto
por detrás de la vida.

Un poema sobre nada y con nada.
Quizá todos los poemas,
pasados, futuros o imposibles,
puedan caber en él,
por lo menos un instante cada uno
como si descansaran en su forma,
en su forma o su nada.